

# Los rios tristes



En el Chad conviven más de doscientos grupos  
étnicos con sus historias, culturas y tradiciones.  
Una riqueza escondida en el corazón del  
continente africano



**CHAD**





**H**abía una vez una montaña llamada “la montaña de agua” por disponer de dos grandes ríos en sus laderas. Los niños y niñas se divertían bañándose. La gente lavaba y bebía de los ríos y todo era felicidad, pues el agua daba la vida a aquellos pueblos.

Tal era el buen humor de la gente, que una mañana decidieron construir nuevas casas de paja para que personas de otros lugares pudieran alojarse unos días a la orilla de los ríos. Y así fue. Construyeron diez bonitas casas que pronto se llenaron de familias en busca del agua fresca y limpia para refrescarse, lavar y beber.



## Los ríos tristes

Tanto bebieron que el río comenzó a secarse. Las nubes, preocupadas, comenzaron a dejar caer gotitas de lluvia sobre la zona para ayudar a los ríos a recuperarse. Tanto llovió que algunas de las casas de paja se destruyeron.

Los hombres se enfadaron mucho. Tanto que recogieron toda la paja y madera de las casas destruidas y decidieron lanzarlas al río. Las mujeres gritaban: “¡No lo hagáis!, ¿No veis que la lluvia era un regalo?”. Pero los hombres no escucharon y llenaron los ríos de paja, madera y basura.

Con el paso del tiempo, los ríos se entristecieron. Ya nadie jugaba en sus aguas y la gente no podía acercarse a beber. Se pusieron tan tristes que acabaron desapareciendo. Sólo a varios kilómetros del pueblo volvieron a aparecer, muy tímidos, para proporcionar agua.

Las mujeres no quisieron decir a los hombres donde estaba el agua, por miedo a que estos volvieran a contaminarlo.

Desde entonces, en aquel lugar, las mujeres son las guardianas del agua y la naturaleza, protegiendo a sus criaturas de cualquier mal que pueda suceder.

